

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

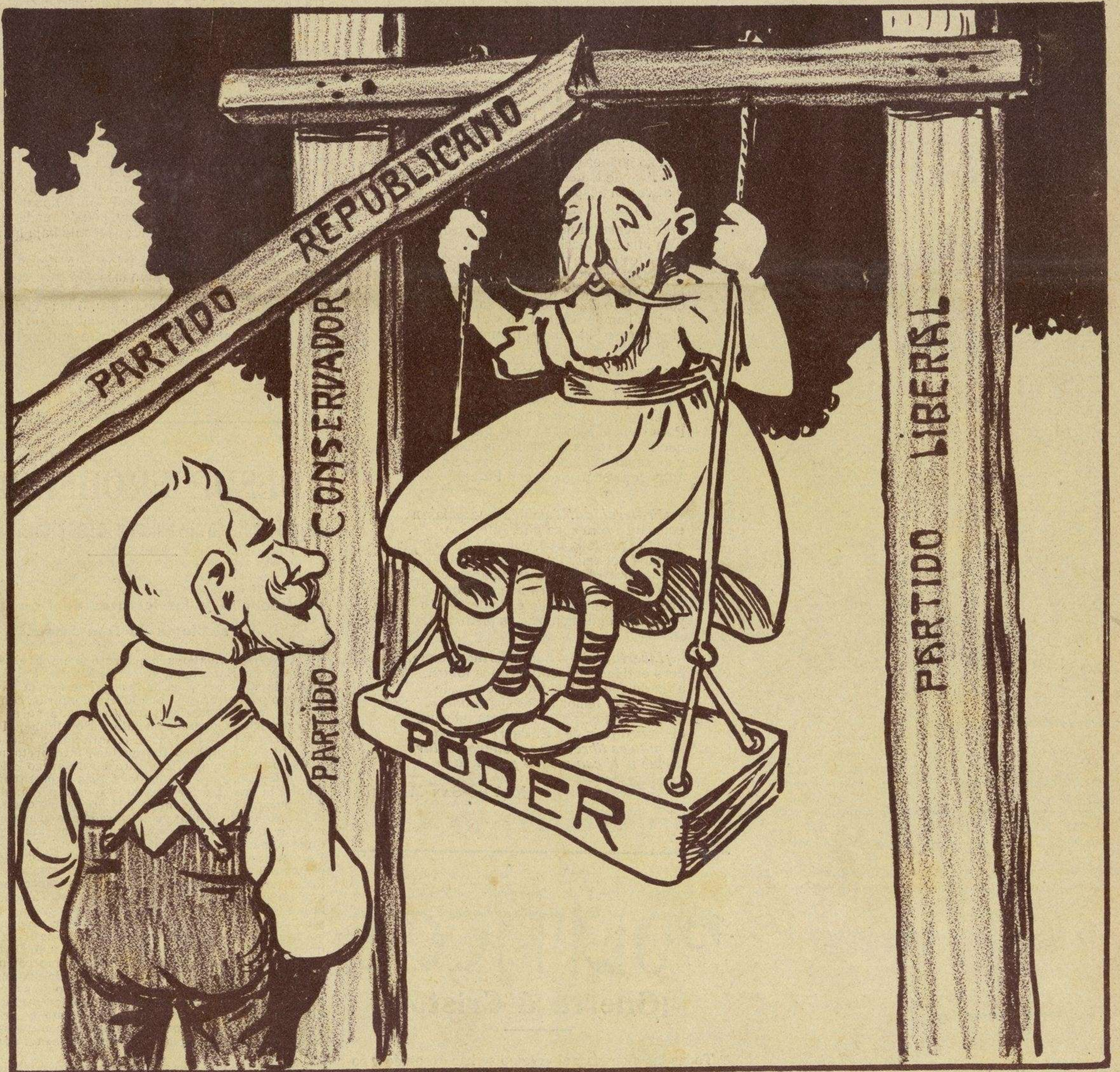
Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)
DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. 6 Ptas. ♦ Seis meses. 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C. - Pasaje San José

JUEGO DE CHIQUILLOS



—¡Ahora yo, amigo Tonin!

CRÓNICA

¡ASCO!

¡Ya están allí...! Que todos se agrupen, formando más ancho círculo, al rededor del suyo.

Que Cataluña se prepare á aplaudir á sus salvadores. Que España entera salte de gozo ante los *demócratas* de la Ley de Jurisdicciones, ante los *liberales* de la suspensión de garantías por sistema, ante los *izquierdistas* aduladores del poder militar, ante los patriotas que mandaron á Lerroux á Barcelona con la misión alta y excelsa de encender la cuestión social y sembrar de sal la ciudad primera del Mediterráneo, honra y orgullo de las Españas.

Don Jaime de Borbón
MAGNÍFICO FOTO - CROMO Á 10 TINTAS
Tamaño 52 por 65
Propio para círculos y juventudes

Se ha puesto á la venta al precio de
1'50 PESETAS EJEMPLAR

Añadiendo á su importe, 0,30 ptas.
lo mandamos certificado

Modernismo

En estos tiempos de ventura tanta cual no la vieron nunca las naciones, cosa es que maravilla, asombra, espanta de las palabras, ver las acepciones. El diccionario actual, de nueva planta, con el viejo se da de coscorrónes, viniendo á resultar de todo un lío más que de padre, suegro, yerno y tío.

¡Ilustración! Palabra puntiaguda que en los labios está de cierta gente que ni al forro de un libro le saluda y se precia con todo de omnisciente. Esos de inteligencia torpe y ruda que no quisieron ilustrar su mente, son los que tratan de ilustrar al mundo, y al ver su desparpajo me confundo.

Otra palabra mágica: *¡Progreso!* Con ella nos atruenan los oídos los entes que se van al retroceso, guiados por los golfos más perdidos. Danle sin descansar á la sin hueso con párrafos de todos bien sabidos, y ellos han de traer al fin y al cabo el progreso sin par del taparrabo.

¡Igualdad! Otra frase muy bonita pronunciada por bocas de tiranos que no quieren el agua ni bendita y persiguen á muerte los cristianos. Para esos la igualdad es la que evita que libres tenga la bondad las manos, y en cambio deje libertad completa á los que van á gusto con Pateta.

¡Fraternidad! También esta palabra equivale á otra cosa diferente: quien la pregona hoy, con ella labra la ruina del amigo y del pariente. Con la fraternidad se descalabra á todo el que discurra bienamente, que esa fraternidad no es la de Cristo y con ella el demonio se da pisto.

¡Libertad! Sí, señor, libertad grande, pero entiéndase bien, para los lobos, á fin de que cualquiera se desmande y pueda sin temor hacer sus robos. Parodiaremos, pues, mientras tal ande, el dístico feliz de «El Padre Cobos»: *El pillo es libre, pero el bueno esclavo: áteme usted esa mosca por el rabo.*

JOSÉ DE SAN MIGUEL.

POLÍTICAS

¡Guerra á Cristo!

Todas las fuerzas del Averno se han desatado y corren por Europa vientos cálidos de odio y rabia contra Cristo y su Iglesia Santa. El huracán revolucionario

traspasó los Pirineos y calentó la atmósfera de España y llegó á las cumbres del Estado.

Y Maura cayó. Y Maura, primera figura del partido conservador, es igual, políticamente, á Moret, primera figura del partido liberal.

Son dos puntales de un mismo régimen, de unas mismas instituciones, de unos mismos organismos, de unos mismos vicios. Que suba uno ú otro á la dirección de la cosa pública, es, normalmente, asunto de poca monta. Todos son peores.

Pero Maura, era hoy, por las circunstancias del momento, un símbolo. Era algo así como una muralla débil muralla! pero muralla al fin, opuesta á la ola revolucionaria que se levantaba en el mar de Europa contra la causa del orden. Maura se nos aparecía, después de la ejecución de Ferrer, con el látigo en la mano para parar los piés á la fiera que daba aullidos de coraje amenazando morder en el mismo corazón de la Iglesia...

Y en todas las convulsiones revolucionarias, como nacidas en el infierno, es la Iglesia la primera víctima.

La *reacción*, el *clericalismo*, son el enemigo. Y á nombre del Progreso, y á nombre de la Libertad, y á nombre de la Filosofía se trata de proscribir á Cristo. Pero, escuchad un momento, señores liberales, filósofos y progresistas: una vez arrojéis de su altar á Cristo y priveis de templos y creencias religiosas al mundo ¿qué será el progreso y la libertad y la filosofía? Todo lo visible y lo invisible serán organizaciones caprichosas de la materia, y con este Dios nuevo estarán ya de sobra en el mundo los altos pensamientos y los sentimientos generosos; el desinterés, la abnegación, el sacrificio, serán palabras vanas; la santa memoria de nuestros padres, una necia preocupación; el respeto caballeroso á la mujer, una puerilidad ridícula; toda nuestra ciencia, reducida á gozar más; haremos un Dios de nuestra sensualidad y un ídolo de nuestro estómago, y tendremos el consuelo y la gloria de morir como bestias.

Si no tenemos Dios ni eternidad; si el hombre entero ha de convertirse en polvo, no es necesario que levante los ojos al cielo; lo natural es que se arrastre por la tierra hasta llegar al sepulcro. Sin Dios no hay ciencia, porque no hay verdad; sin Dios no hay libertad, porque no hay derecho; sin Dios no hay poesía, porque no hay inspiración... La materia sólo puede mover é inflamar nuestra parte material. Nuestra parte moral, nuestro espíritu se inspira sólo á vista del cielo y con el pensamiento de la eternidad. Sin Dios no hay ciencia, no hay libertad, no hay poesía, nada generoso, nada sublime... materia sólo; goces de baja ley, corrupción y miseria...

¿Y eso no saben ó no ven los que llevan la cabeza sobre los hombros por algo más que para que sirva de asiento al sombrero?

Ciegos, muy ciegos han de ser, ó muy malvados, los que han llegado á convertir en símbolo del orden y del clericalismo, al que abortó la frase anticristiana de «el pensamiento no delinque.»

REBEC.

DESDE FROHSDORF

Lo que siente, lo que quiere y lo que piensa Don Jaime

V

El despacho y las lecturas de Don Jaime.—
Psicología de Don Jaime.

El segundo aldabonazo que resonó en Frohsdorf, después del de Barcelona, fué el de Melilla. Del efecto que ha producido en el alma de Don Jaime quería hablar hoy, pero no puede ser. Con una alteza de miras, con una elevación de sentimientos patrióticos, que no sé si habrá sido apreciada en todo su valor, Don Jaime, al iniciarse la guerra del Rit hizo unas declaraciones que en algún párrafo accidental no fueron bien interpretadas, y por eso se ordenó telegráficamente á EL CORREO ESPAÑOL que le suprimiese, pero que en lo demás expresaban con un amor á la paz interior y hasta el elogio personal á prestigios puestos en pleito, algo del entusiasmo que siente por el Ejército que combate y del deseo vehementísimo de que regrese cubierto de laureles; y que no haga una torpe diplomacia estéril su heroísmo.

Lo que dice de los más brillantes jefes y oficiales que conoce personalmente, ó por autorizadas referencias de compañeros de armas, las condiciones de la guerra en un país que ha cruzado en largos viajes durante muchos meses, la manera como adivinó desde el primer momento todo el plan de campaña de Marina y cómo distribuyó las fuerzas sobre el mapa y con los datos recibidos desde el teatro de las operaciones, es asunto interesantísimo, que si yo supiese reflejarlo con exactitud, produciría una impresión de agrado y quizá de asombro en los técnicos del Estado Mayor.

La tentación es muy grande y el deseo de hacerlo había puesto la pluma en mi mano, pero me detiene la insistencia con que oigo estas palabras que dicta un patriotismo exaltado: hoy no hay que hacer más que empujar al Ejército y aplaudirle, ni una palabra que pueda interpretarse mal.

Una cosa, sin embargo, me aventuro á decir, si Don Carlos no hubiese muerto, Don Jaime hace tiempo que estaría en Melilla.

¡Ya están allí...!

J. M.^a R.

Y ya que todavía no se puede hablar del Ejército y de la guerra, penetremos en el despacho de Don Jaime, revolvámos sus libros, y si es posible, sorprendámos su entendimiento, los secretos de su voluntad, estudiemos su psicología hasta llegar á la raíz de su carácter viéndolo como se ha formado bajo mil influencias extrañas, pero pasadas todas por un mismo tamiz.

En el ángulo opuesto al derecho de la fachada principal del castillo de Frohsdorf, está el amplio despacho salón donde trabaja Don Jaime.

Desde sus ventanas se dominan vastas praderas terminadas en bosques seculares que alcanzan al cielo las ramas gigantes, á cuya sombra corren manadas de ciervos y de gamos.

El salón está orlado de magníficos retratos que llevan la firma de grandes pintores. Dominándolos á todos se destaca uno soberbio, de tamaño natural, que representa á Don Carlos en el vigor de su edad y con la apostura gallarda que realza el uniforme de general español.

En un extremo, y recibiendo la luz de dos ventanas, está la mesa de trabajo de Don Jaime, y con haberlas por docenas en el castillo, es la misma que usaba en las guarniciones de Rusia. Una Virgen florentina que irradia la belleza sobrenatural de las imágenes de Fra Angélico, se levanta sobre su sillón. Al alcance de éste una galería de retratos de familia, empezando por el de Doña Margarita, se destaca en un artístico marco primorosamente pintado por una dulce y desgraciada princesa de Parma.

Delante del cuadro de Don Carlos hay una gran mesa que, como los divanes que la rodean, está cubierta con sedas orientales recogidas con amor en el Afghanistan y en China, porque ostentan los colores amarillo y rojo de la bandera española.

Un hermoso retrato con dedicatoria, del zar y la zarina, y un espléndido álbum esmaltado con la corona real ofrecido por todos los jefes y oficiales del regimiento veinticuatro de Dragones al más ilustre de sus compañeros de armas, suelen ser de los pocos objetos permanentes de la mesa, pues los demás frotados por libros variados se renuevan con frecuencia.

Obras alemanas de Sociología, de Geografía, de arte é historia militar, de literatura rusa, inglesa, francesa é italiana, cuyas lenguas habla Don Jaime con perfección insuperable, van de la mesa á los estantes de una pequeña librería ó de la librería á la mesa, en permuta constante, y también bajan para no volver á subir de la magnífica biblioteca situada en el piso superior compuesta de miles de volúmenes escogidos, con algunos ejemplares únicos y con una colección de manuscritos de cuyo extraordinario valor puede juzgarse con sólo decir que constituye como el archivo privado de la Casa de Borbón.

Pero Don Jaime no es el superficial europeizante que cree conocer el mundo porque ha pernoctado en un balneario de los Pirineos y con la lectura de cuatro folletos extranjeros se consideran autorizados para desdeñar lo indígena y castizo desde las alturas de una suficiencia que se parecen mucho á las profundidades de la ignorancia. El no necesita que vengan alemanes, yanquis y holandeses á probar que España ha tenido una gran literatura y una historia digna de ella. Le basta oír la voz que sale de las páginas de los maestros antiguos y modernos, hacinados en deliciosa confusión sobre los demás volúmenes de la mesa, que parecen rendirle vasallaje.

Aquí, en viejo pergamino, las *Obras de Mariana* sobre un Atlas germánico, que es la última palabra de la sabiduría geográfica; allí las *Empresas* de Saavedra. Fajardo tócanse con el último libro de Julio Nuret. En *Allemagne*, el *Quijote* y las *Novelas ejemplares*, continuando con un grueso volumen del *Muzeum Konstantego Swidzinskiego* y libros de Alarcón, Villoslada y Pereda, teniendo por pedestal los *Croquis de Canalerie* de Vallet... pero más cerca al alcance de la mano, en la mesa de despacho, y como si quisiera ordenar á los demás, está sobre dos tomos de Aparisi el *Criterio* de Balmes.

¡El criterio! Don Jaime decía un día: soy partidario de la libertad de fundar establecimientos de enseñanza y enemigo del monopolio docente del Estado pedagogo; pero creo que debía hacerse una excepción con ese librito é imponer su estudio á todos los españoles. Tendríamos la hegemonía del sentido común.

Don Jaime, por ocupado que esté, no se acuesta nunca sin leer algunos capítulos, pero aunque ha trabajado mucho ha aprendido más en las cosas y en los hombres que en los libros, que es de donde han tomado los libros lo poco que saben de los hombres y de las cosas.

Esa enseñanza objetiva, visión directa de la real, con toda la enorme variedad de razas, pueblos y clases, es insustituible para los estudios sociales, y la base de toda generalización fecunda que selle la unidad. El gobernante que ha de dirigir conjuntos de hombres, no puede perderse en pormenores de covachuelista. Necesita abarcar con una mirada sintética los grupos sociales, y no podrá hacerlo, aunque sea grande su genio, sin el hábito de compararlos en todas las latitudes de la geografía y la historia, hasta que le penetren las diferencias por los ojos. Las influencias recíprocas, los atributos que los caracterizan, lo uno y lo vario, el orden ideal extraído de la realidad ó aplicado á ella, será entonces su estrella polar, y si posee mano fuerte tendrá mucho adelantado para que no naufrage la nave que dirija.

Sin exageración alguna, creo que hay pocos, muy pocos hombres que puedan igualar á Don Jaime en el conocimiento directo de los pueblos cultos, singularmente europeos y asiáticos. Por un aspecto sólo, histórico, religioso, científico artístico, etc., si hay muchos conocedores de pueblos que por ver bien y sólo un lado suelen no ver los demás y equivocarse acerca del conjunto; pero ver el hecho social completo por haber vivido en todas sus partes, eso es patrimonio de muy pocos.

Un príncipe tiene abiertas las puertas de todos los palacios reales ó aristocráticos y en la cumbre social, á los que no trata como iguales, los trata como inferiores. Pero su condición y sus hábitos y el orgullo del rango le cierran las puertas de las casas burguesas y de las viviendas obreras. Si entra en ellas es por necesidad y de paso. No conocerá á las clases medias é inferiores más que de lejos al través de un medio que las desfigura, porque sólo señala confusamente algunos de sus rasgos.

Un plebeyo ó un burgués, aun dentro de un solo Estado y por mucho que el mérito y la fortuna los encubra, no llegan más que á asomarse como curiosos ó como advenedizos molestos á las mansiones de los magnates ó de los

reyes. Y príncipes y ciudadanos, altos y bajos, no suelen vivir más que una sola categoría y subir por una sola escala militar ó civil de las varias por que se puede ascender.

Una ocupación social única ó preferente encauza su actividad en una dirección, y la aparta del conocimiento directo de las demás. El exclusivismo, que ve bien, pero que ve poco, cuando no ve mal, por distar el objeto de sus relaciones, suele ser el escollo en que tropiezan estos hombres si llegan á dirigir grupos humanos desde la cumbre del Poder, Sólo el genio, aun encerrado por la educación en una órbita estrecha, adivina las demás; pero el genio, en todas sus formas es casi siempre planta solitaria, que se nutre más de las inspiraciones de arriba que de las sustancias de abajo.

Recordar, no toda la escala social como el Don Juan de nuestra escena, sino todas las escalas sociales de los más cultos y diferentes pueblos: penetrar en todos los grados de la jerarquía con o por derecho propio; vivir con los altos y los bajos en la guerra y en la paz, comunicarse con ellos en las más diversas lenguas, adaptándolas como si fuesen la propia, y en medio de una vida más que europea cosmopolita, conservar con increíble vigor los rasgos indígenas de la Patria, ese es el caso verdaderamente extraordinario de Don Jaime.

Se ha dicho que el hombre pasa por los dos períodos geológicos de la piedra. Primero es un canto con muchas esquinas; pero después, rodando entre otras á lo largo de la vida, llega á perder de tal manera las aristas, que concluye en piedra tan pulimentada como las mejores hachas de sílex.

Rodar por el mundo entero, adquirir el mayor pulimento y conservar con más relieve las aristas, es un caso que se sale de las clasificaciones corrientes.

Un poder increíble de adaptación y un sello imborrable de originalidad constituyen un hecho digno de estudio. Ahondando en él, puede ser que se tropiece con la clave de un carácter formado como una recia armadura pieza á pieza y en diferentes fraguas y yunques, y que sólo necesitan juntarse, y ya se empiezan á juntar, para que resulte completa y recamada de oro como las de Brescia.

No me ciega el afecto y no exagero, digo lo que veo después de haber procurado mirar muy adentro. Por eso creo que en este caso extraño, que podría ser asunto de un libro para un psicólogo de verdad, la mayor parte no es obra de Don Jaime. Otro, colocado en las mismas condiciones podía ser lo mismo, pero la verdad es que en las mismas condiciones, sería Don Jaime.

El puso como suyo el molde y el impulso, que no es poco: lo demás vino de fuera, menos la asimilación, que también vino de dentro.

Para examinar este caso de psicología concreta é individual hay que ver cómo se forma desde el origen, es decir, hay que empezar por donde se debe empezar siempre, por el principio.

JUAN V. DE MELLA.

(Continuará)

Esbozo del Programa Tradicionalista FOLLETO DE DOCTRINA POLÍTICA

2.ª Edición

PRECIOS

100 ejemplares: . . . 2'50 pesetas

50 » . . . 1'50 »

¡16 páginas!

Leedlo y hacédlo leer á los enemigos—Su lectura hace abrir los ojos á los enemigos de buena fé.

Las contradicciones de "Fray Gerundio"

«Fray Gerundio» es un cura apóstata que hace años despotrica contra la Iglesia y sus ministros, desde las columnas de «El Diluvio».

Mil veces, desde aquellas columnas, afirmó que el Carlismo va á la disolución y á la muerte, y, últimamente, cuando la muerte de Don Carlos, dijo que el Caudillo de la Tradición se había llevado á la tumba á su partido.

Veamos ahora lo que dice con motivo de los solemnes funerales celebrados en la iglesia del Pino por el alma de Carlos VII:

«Hace algún tiempo publiqué yo en *El Motín* un artículo donde hablaba del carlismo catalán y hacía notar lo arraigado y extendido que estaba este partido por todo Cataluña.

Como furias se echaron sobre mí republicanos y liberales, remitiendo comunicados á Nakens llamándome anticlerical de guardarrópia, solidario y separatista. Los del grupo radical fueron los que más se distinguieron en estos ataques, aprovechándose de la ocasión para soltar la espita contra *El Diluvio*, que en esta cuestión no había entrado absolutamente para nada.

Entre los republicanos y liberales divorciados con la lógica y la realidad existe la consigna inapelable sobre dos cosas: decir que la Iglesia está agonizando y asegurar que el carlismo está muerto en España.

Pues estas dos afirmaciones son dos falsedades. La Iglesia ha sufrido grandes descalabros, ha perdido influjo social y nacional en el extranjero; pero en España está fresca y lozana y vive muy á gusto bajo la salvaguardia del Gobierno.

Con el carlismo sucede una cosa análoga; el carlismo de hoy no es el de las guerras civiles, ha evolucionado, no le seducen ya las aventuras militares, aspira á constituir un gran partido católico con la puerta abierta para conservadores y alfonsinos, con la mirada puesta en la posibilidad nada absurda de refrendar un día la *Gaceta* bajo el mismo reinado de Alfonso XIII.

El carlismo no está muerto en España ni mucho menos. Se transforma, adquiere diversos matices, se filtra por todas partes, circula por los organismos sociales y gubernamentales, y es la mano secreta que pone en funciones todo el mecanismo de la vida clerical.

Mella seguirá cantando bellas estrofas, actuando de sirena, para mantener el fuego sagrado; pero tanto el trovador del carlismo como don Jaime no sueñan con empresas bélicas, ni tampoco las necesitan, pues siguiendo las cosas como van, una *bella mañana*, como dicen los franceses, nos encontraremos al carlismo, ya sin antifaz, rigiendo la vida nacional.

Ahora está realizando la *penetración pacífica*: pero ¡con qué arte y con qué suerte!

El mundo de la nómina, el político, el bancario, el agiotista, el financiero y el literario está perfumado de carlismo más ó menos intenso. Sería muy fácil citar nombres y razones sociales. Ya en cierta ocasión lo hizo *El País*, y toda España se quedó asombrada de la extensión que había tomado el contagio.

¿Pues qué? ¿creían mis hermanos en liberalismo que á los carlistas y á la reacción se les mata con decir en los periódicos que son cuatro gatos y que todo el mundo les odia?...

Pues el que así piense reflexione lo que significan los funerales que el sábado se celebraron en el Pino en sufragio de don Carlos, con título real y todo, y eche usted lujo y concurrencia.

Llenaría algunas páginas de este diario citando nombres de personas que cobran sueldo de la monarquía y que allí se congregaron; las había de todas las clases y categorías; infinidad de Asociaciones y Círculos; mujeres hermosas y ricamente ataviadas, y del elemento eclesiástico la mar y sus arenas, sin ningún escrúpulo, con la cabeza alta y el gesto despectivo, á pesar de que por sus cargos, que el Estado liberal retribuye, estaban obligados á no hacer manifestación ostensible de acatamiento y afiliación á un partido enemigo de las actuales instituciones.

Este es el hecho, que demuestra que el partido carlista está muy pujante en Cataluña y sobre todo en Barcelona, en el cual todo el clero oficial, como se ha visto, es enemigo de la monarquía actual, lo que no impide que reciba de ella el dinero con que se regodea.

No quiero hacer comentarios. Los funerales de don Carlos fueron un pretexto para hacer una exhibición de fuerzas y un alarde de la vitalidad y extensión que el carlismo tiene entre nosotros. Realmente no era necesario, pues bien claros palpamos todos los días sus efectos.

Los verdaderos liberales verán con angustia estos datos y los clerófobos de café y tertulia se persuadirán de que pierden el tiempo y que los muertos que ellos matan gozan de buena salud.

Encuentro justificado el regocijo de EL CORREO CATALAN por lo que significan los funerales de don Carlos. Han sido un verdadero *trágala* al liberalismo catalán.

No hace falta que me recomiende la tila, como en otra ocasión; no la necesito. A mí no me dan pena esas cosas; hace mucho tiempo que estoy convencido que la pasividad de los liberales merece eso y mucho más. Hasta me alegraría que se restableciese la Inquisición.

¡La tenemos tan merecida!...

Ya lo veis, carlistas. El que tantas veces dió el Carlismo por muerto, se revuelve ahora contra su vitalidad y su lozanía.

«Fray Gerundio» toca á rebato porque le parece que vamos á ser un peligro para la Libertad y para el Progreso.

Da la voz de alerta á los liberales.

Pero más alerta estaremos nosotros.

Sépalo de una vez «Fray Gerundio».



DESPUÉS DE US SUCESOS...

D. QUIJOTE.—Bien te dije, Sancho amigo, que Barcelona era la patria de la cortesía, mas hoy te digo que es una «olla de cols.» (olla de grillos.)

RÁPIDAS

¡Esto se val!

Así dijo ha muchos años el genio inmortal y previsor del inolvidable Aparisi; y *aquello* se fué, y se fué más pronto de lo que todos imaginaban.

Esto no puede seguir así, decimos nosotros; porque ya no puede ser más triste el cuadro de desdichas é infortunios que ofrece la desventurada nación en que vivimos.

Paralizadas casi en absoluto todas las fuerzas vitales del país, corrompidos sus organismos, maltrecha la administración, empobrecido el Erario, esquilado el Tesoro, apenas si da señales de vida un comercio exangüe, una industria vilmente asesinada con los rudos golpes del impuesto, una agricultura caduca por lo rudimentaria, y que si algo produce es á fuerza de la bondad de la tierra y benignidad del clima que á Dios plugo regalarnos... Y, por último, una guerra contra el moro traidor y fementido, que aun no sabemos como terminará, y una revolución adormecida, pero no vencida, que atisba el momento oportuno para echarse de nuevo sobre la presa...

¡Dios nos coja confesados!
Y más aun, arrepentidos.

SILVIO.

Las Bolsas del trabajo en los Centros tradicionalistas

Anuncióse ha poco el funcionamiento de esta institución en el círculo carlista de Barcelona para facilitar buenas y rápidas colocaciones á nuestros obreros. Hermosa obra, mediante la que podrian reportar los obreros de las capitales positivas ventajas de nuestra organización política, pasando así ésta á ser para ellos algo de inapreciable é inmediata utilidad y como una prenda de lo mucho que habremos de hacer el día que nos sea dado desarrollar desde el gobierno nuestro programa. Al aplaudir la iniciativa de esas Juntas del Círculo y Juventud, me atrevo á elevar hasta ellas mi voz, señalando dos escollos que han de oponerse á la perfecta ejecución del plan ideado: uno tocante al funcionamiento de la obra; otro respecto á la duración y efectividad ó mayor eficacia del beneficio que reporte el obrero por el hecho de la colocación. Y proponiendo para cada mal su remedio, comencemos por lo primero. Sin regularidad, sin orden, no es posible que funcione bien ningún organismo; ha de haber por el contrario consunción rápida, fracaso, muerte, desaparición de aquél. Precisa pues una reglamentación de la institución, tan sencilla como se quiera, pero reglamentación al fin. Determinar por ejemplo las condiciones de la persona encargada de la oficina, las horas precisas de su trabajo, el sueldo en relación con el número de obreros colocados que continúen relacionándose con la sociedad y que podrá recaudarse entre los protectores de la obra, libro registro de los obreros colocados, detalle de la manera de llevarlo, etc. Veamos ahora el segundo escollo que habrá de sortearse para que dé la institución todos los buenos resultados que de ella pueden esperarse. Considerando que con la colocación sólo se ha prestado al obrero un servicio momentáneo y que si no se busca un medio de seguir amparándole en la nueva colocación, puede ésta venir á serle del todo inútil por interrumpirse el día menos pensado, ó lo que es peor haberle sido nociva desde un principio por colocarle en un ambiente moral más corrompido; salta á la vista la conveniencia extrema de que el obrero reciba con la colocación *algo más* que extienda el beneficio de aquel servicio á un espacio de tiempo ilimitado é intensifique en él la conciencia de la verdad y del bien que encierran las ideas que profesa, quizás mal comprendidas, quizás en buena parte ignoradas y de cuyo arraigo y perfeccionamiento él y los de su familia habían de recibir más ventajas en lo sucesivo que no del resultado puramente material de la colocación misma. ¿Cómo lograr este objeto? Pues sencillamente, hágase que el obrero *compre el servicio*, invirtiendo íntegramente lo que entregue, *«y cumpliendo este requisito la misma oficina»*, en una suscripción anual de 12 pesetas al *Correo Español*, al *Correo Catalán* ó á un diario católico de la región de donde aquel es procedente. Por este procedimiento también se garantizará por modo indirecto, aunque muy eficaz, el buen comportamiento y cumplimiento de los deberes particulares del obrero colocado; y esto á la larga ó en breve habrá de redundar en mayores ventajas materiales para el mismo obrero y para sus compañeros, pues

adquiriendo fama y buen crédito, la Bolsa tradicionalista del trabajo proporcionaría colocación á todos en mejores condiciones. Reforzaré la trascendencia de la idea expuesta con dos autoridades.

Dice nuestro Aznar, pág. 396 de «La Paz Social de agosto»: «Ni formas de gobierno, ni reforma de leyes, ni el sentido de la región y del municipio, ni los códigos de trabajo, ni la inspección, ni el sindicalismo, ni el régimen cooperatista, ni las formas más sutiles de mutualidad, *nada puede salvar á la sociedad si no se cristianiza*» Y según esto, fijense los señores de nuestras Juntas, será muy menguado y aún me atreveré á decir que contraproducente para su bien y para el nuestro, el beneficio que hagamos al obrero con la sola colocación, si no añadimos el auxilio indicado de la suscripción al buen periódico, el más conducente á la cristianización del obrero y de sus familiares. Poco importa que él no sepa leer, porque siempre habrá un hijo ó un vecino que se lo lea.

El insigne López Peláez, pág. 193 del libro «Importancia de la Prensa», escribe lo siguiente: «Los círculos de obreros, los patronatos, los casinos católicos, todo lo que tienda á separar y alejar de los peligros espirituales, mayormente si se junta el auxilio de la biblioteca, de la conferencia, del discurso, ¿quién no ve cuánto sirven para santificar las almas y para la reforma del pueblo? Pero ¿podrán estar allí los socios todos los días y todo el día? La sana atmósfera que respiran unas horas ¿los preservará del contagio de la peste, cuyos miasmas envenenan el mundo de continuo? ¿Valdrá mucho que purifiquen el alma con edificantes conversaciones y el mutuo buen ejemplo los asociados, si luego de salir del Centro donde se reúnen han de sumergirla en negra cloaca de inmunda tinta de imprenta? *El buen efecto producido en una hora por un conferenciante, no lo destruirá en otra hora el mal periódico; pero sí al cabo de días y meses.* En todos los centros de recreo donde domine el espíritu católico, antes que nada se ha de procurar por lo mismo, que haya en abundancia diversidad de diarios honestos, cuya lectura evite el haber de ir á buscar las noticias en los que no lo son; no basta retirar de la corrupción del mundo por unas horas á la gente; hay que poner en sus manos el buen periódico que continúa instruyéndola y moralizándola ó, por lo menos, que impida la lección del malo.» Como comentario á esta cita, (que hemos elegido para rebatir la opinión de un amigo partidario de sustituir el diario por una obligada conferencia dominical, siempre más problemática y menos sugestiva que la conferencia cotidiana del periódico) diremos para terminar, aunque ello nos separe del tema, que en nuestros círculos tradicionalistas se cumple generalmente bien mal el juicioso pensamiento del obispo de Jacá, cuyos escritos sobre la Prensa si fueran leídos por nuestros correligionarios habrían de abrirles nuevos y anchísimos horizontes, enardeciendo sus corazones y orientándolos por unas vías en que se cuentan los pasos por triunfos. En cambio nos complacemos en citar á los lectores como ejemplo digno de imitación y aplauso la biblioteca y salón de lectura de la Juventud Católica de Barcelona. Desgraciadamente hoy es muy común ver como en nuestras sociedades los que por su posición debieran dar más importancia á estas cosas no se preocupan de ellas; y ello es debido en buena parte á que los aristócratas y los burgueses, esto es, las clases acomodadas, como afirmaba la *Revue blene* en un trabajo titulado *Les classes liberales lisent-elles?*, son las que menos leen, y... como el ladrón del axioma popular piensan ellos que todos son de su misma condición.

L. B.

La Bisbal, Octubre de 1909.

Resultado de las elecciones

Los datos totales referentes al resultado de las elecciones en Barcelona, son estos.

| | |
|------------------------------|-------|
| Candidatura de las derechas. | 2.903 |
| Candidatura de la «Lliga». | 4.976 |
| Candidatura izquierdista. | 6.422 |

Quedan, pues, elegidos los señores Puigpiqué, Roig Armengol y Suñol de la izquierda republicana, y el señor Isamat de la «Lliga».

En la provincia de Barcelona, en conjunto han triunfado:

| | |
|---------------------------|---|
| Tradicionalistas | 4 |
| Regionalistas | 6 |
| Conservadores | 4 |
| Republicanos autonomistas | 3 |
| Liberales | 2 |
| Unión Catalanista | 1 |

Hemos triunfado en la provincia de Barcelona; pues de cinco candidatos la votación nutrida y espléndida ha recaído á favor de cuatro: los señores Pericas, de Valls, Pelfort y Durán:

La manifestación madrileña

Confesamos nuestra equivocación.

Creíamos que presenciaria Madrid una gran parada de las fuerzas revolucionarias, el desfile majestuoso del «pueblo soberano» desde la fuente de Neptuno á la estatua de Castelar, para que vieran y oyeran los que tienen ojos para ver y oídos para oír que no sólo se había puesto en pie, sino en marcha la revolución.

Nos hemos equivocado. Lo que el domingo se movilizó en Madrid, no obstante el llamamiento ardoroso de la Prensa del *trust* y de la republicana y socialista, con la cooperación de estos partidos y de liberales y demócratas, fué una mísera mehallá anticlerical.

Nos han estafado esos señores revolucionarios. Después de oírles y leerles había que esperar, cuando menos, que se echaran á la calle pacíficamente cincuenta ó sesenta mil ciudadanos admiradores del tintero literario D. Benito Pérez, del elocuente Tomás Romero, del gran oriente de la masonería D. Miguel Morayta, de los anarquizantes Simarro y Medinaveitia, y, en fin, de los senadores, ex senadores, diputados, ex diputados, concejales y escritores que suscribían la invitación, y después de hacer sonar todas las trompetas y bocinas revolucionarias y de llenar las calles y los periódicos de pasquines, el pueblo invitado se quedó en casa ó prefirió una parte el llenar las tabernas y permanecer en ellas empujando el codo para celebrar el aleluya de la libertad.

Digan lo que quieran los que tienen de sus lectores tal concepto que pueden servirles á todo pasto las mayores mentiras; contra lo visto no valen las falsedades, y lo visto fué un gran fracaso y un tremendo ridículo.

¿Es todo eso lo que pueden hacer los hombres de la Revolución? ¿Son esas las fuerzas de que disponen? Si es así, están lucidos; á cualquier hora da cuenta de ellas medio escuadrón de Caballería....

FOGONAZOS

Con motivo de haber venido á Barcelona nuestro queridísimo Prelado, doctor Laguarda, LA BANDERA REGIONAL pide al Cielo que por muchos años pueda regir este Obispado en bien de la Religión y de las almas.

Rodrigo Soriano ha mandado los padrinos á La Cierva, porque quiso darse el tono de decir que se había batido con el más bravo de los políticos dinásticos.

Pero La Cierva ha tomado el pelo á los padrinos y al apadrinado. ¿Cómo?

¡Dándoles... los buenos días!
Y con saludos á la familia.

La Moral de la Semana Trágica

Y añade *El País*:

«La caída de Maura es un triunfo revolucionario superior á muchos de aquellos pronunciamientos frecuentes en el reinado de doña Isabel.»

¡Vaya un descubrimiento!

Eso lo sabíamos antes que *El País*.

Y por eso lamentamos la caída de Maura en estos momentos todas las personas decentes.

Y por esto las que no lo son la aplauden.

Y la glorifican.

Y la cantan á los acordes del himno de Riego todos los enemigos del orden.

XIX

Nuestros abusos: ejemplos

a) Decimos los tradicionalistas: Queremos monarquía tradicional, organismos administrativos elegidos por el pueblo, democracia verdadera, etc., etc. Y en la práctica, por negligencia de unos, por desconocimiento en otros, hacemos muchas veces lo contrario, aun sin darnos cuenta de ello. Consecuencia para el pueblo: el Carlismo (el Catolicismo, que para ellos es una misma cosa) es un déspota, es un hipócrita, que predica democracia y vende absolutismo.

b) Decimos en cristiana sociología: El obrero debe ser bien remunerado; explotar jornales en competencia, invento de la escuela liberal, es anticristiano; el gremio antiguo debe restablecerse y con él igualdad en la venta y confección, para que el jornal del obrero no baje á miserias indignas. Y viene un liberal disfrazado de católico y confecciona un 20 por 100 más barato porque contrata jóvenes á míseros jornales, explotando la miseria y el hambre de pobres familias. Y todo este ramo sufre un descenso colosal, sin que los católicos echemos de nuestro lado y aún de las sacristías al católico farsante que compromete y hace odioso al catolicismo.

c) Hablamos del bienestar del obrero, del afanoso luchar del pobre, de los productos amasados con gotas de sudor y ríos de sangre. Abogamos por los pobres y decimos que queremos laborar por él y por su felicidad, incansablemente, constantemente. Y con un error lamentabilísimo de táctica echamos por tierra lo que venimos predicando. ¿Cómo? Lo vais á ver. «El convento de monjas A, plancha ó confecciona para media docena de familias conocidas, más por compromiso que por idea de lucro. A fin de año ha ganado ese convento para escobas ó para jabón de la cocina. Y vienen los periódicos impíos con toda la trompetería y pregonan á los cuatro vientos que en tal convento se hace la competencia á los industriales, que allí no pagan contribución y se roba el trabajo á los obreros. Y el obrero odia los conventos y las monjas y los frailes, porque, aprovechándose los malos de nuestra falta de táctica, le señalan las ricas fachadas como desbordamiento de las riquezas interiores de los conventos y las cuatro docenas de camisas planchadas como señal de industrias no gravadas, en competencia con otras industrias donde los obreros ganan miserablemente el pan con que alimentarse.»

d) Hablamos de imparcialidad; de que la Iglesia es eterna y el Clero pecable. Y cuando un desgraciado sacerdote, mortal como todos, cae públicamente en gravísima falta, en vez de ser los primeros en abominarla prudentemente y deducir de ello el escaso tanto por ciento de faltas que el clero comete, menor que cualquiera otra clase y deducir también la perpetuidad de la Iglesia, á prueba de defecciones y apostasías, el periódico católico ó niega o calla. Y el periódico malo de enfrente publica y comenta exageradamente la falta, porque cuenta de antemano con el silencio del diario católico; y el público ávido confunde la persona con la doctrina «por culpa nuestra», y ese mismo público, por tal causa, al descubrir una falta de algún ministro, por la prensa irreligiosa, deduce que así son los demás.

Los casos Longás, Pey y Ordeix y otros, abonan mis razonamientos. Si no hubiésemos rodeado sus primeras faltas con nuestro silencio ¿habrían sido posibles tantos meses de escándalo entre los buenos? Y así pagan ellos la mal entendida caridad de los católicos estos días, desde las columnas de *El País* y *El Motín*, de Madrid!

e) Hablamos de amor de las clases, de fraternidad cristiana. Y vienen colegios católicos, puestos bajo la advocación de los Santos, y dan clases aparte á los ricos y á los pobres, con el mismo programa á veces, solo para separar al desheredado del hijo del potentado. Y así vemos apuntar en el corazón del niño la envidia primero, después el odio contra los favorecidos de la fortuna y de la suerte. Y así vamos sembrando, inconscientemente y por errores de táctica, semillas de mal; las cuales al abrirse y echar flores y granar frutos, nos sorprenden extraordinariamente, dolorosamente.

XX

La causa instrumental viva

¿Quién ha puesto el puñal en la mano de esta turba frenética? ¿Quién ha encendido la tea criminal, untada de petróleo? ¿Quién ha amamantado en sus pechos á la furia asesina y sacrilega? Parte, la escuela y el periódico y las obras sectarias, si señor. Parte, la escuela, el periódico y las obras que se llaman católicas.

Y si alguien, después de lo dicho dudase de esta verdad, diga: ¿de dónde han salido los 500,000 indiferentes, que miraban curiosos el robo y asesinato y quema de Cristos y óisoteo de Hostias Santas, sino de las escuelas del Estado y particulares que se llaman cristianas y católicas? ¿Un 2 por 100 de escuelas sin Dios han podido, en 15 años, hacer toda una generación de indiferentes? Y si han podido, ¿qué influencia han ejercido, pues, las llamadas católicas?

Lloremos, pateemos; llamémonos tontos, aunque bien intencionados. Todo menos negar esto, menos cerrar los ojos á la evidencia. Porque, de negarlo, desconoceríamos la enfermedad y tras esto no vendría el remedio.

La *masa instrumental activa*, asesina, saqueadora, incendiaria y sacrilega es hija nuestra, en parte. La *masa instrumental pasiva*, que deja y mira y aprueba en silencio y se niega explícitamente á defender á Cristo, es casi en su totalidad hija nuestra.

Nosotros somos la causa última de nuestro propio sacrificio.

Esto es claro como la luz del sol. ¿Y no tendremos el valor necesario para decirlo?

XXI

Un deber y un caso de conciencia

Es un deber el procurar, por todos los medios que estén á nuestro alcance, el cierre, el aniquilamiento de las escuelas ateas, ahogándolas con la abundancia de buenas escuelas católicas. Lo exige nuestro deber religioso y no menos nuestro deber para con el prójimo.

Voy á poner aquí un ejemplo para los moralistas.

Tengo yo 50 niños, pequeñitos, en mi escuela. Les educo con todo el refinamiento del mal. Ellos no son libres, los pobres: tienen dos años, tres, cuatro... Les digo que Dios es una broma, el cura un ladrón y holgazán, el templo una cueva de negocios, el rico un vividor, la monja una viciosa ignorante. Les mando hacer prácticas en este sentido y yo les doy ejemplo práctico de tales doctrinas.

Y los niños crecen. Pongo ante sus ojos nada más que *un solo abuso* de un sacerdote que he podido comprobar, con el cual hago creer todas las calumnias después. Nada de lo bueno, sublime de la Religión Santa. En la conciencia de los niños está probado (con error, pero absolutamente invencible), está probado con evidencia, que la Iglesia es el mal y el cura un criminal hipócrita.

Los niños crecen más. Y se casan y tienen hijos. Vienen el trabajo, el hambre, los hijos escualidos, la esposa exánime. Y él queda un día sin trabajo, y, como el hambre se enseñoorea de su hogar, sale á la calle y va á una casa religiosa por limosna. Y el fondo de limosnas está exhausto y vuelve á su casa sin pan....

En su conciencia ha arraigado más y más su antigua idea: el cura es el enemigo; el templo es el mal. ¡Hay que destruirlo!

Y en llegando ocasión, expone su vida, sus hijos, su familia y empuña la tea contra el mal y alza el puñal contra el cura, autor de todos los males. Y los que fuimos educados en escuelas católicas, nos callamos unos, los otros mueven las espaldas con la mayor indiferencia y algunos hasta lo aplauden....

Es negro el caso. Pero más negra es aun esta pregunta, que dirijo á los moralistas: Quien expone su propia vida para exterminar lo que cree invenciblemente un mal ¿peca? Quien, invenciblemente, está en error ¿peca?

¿Y seremos los católicos tan necios, tan mentecatos, ¡tan pecadores! no poniendo nuestro esfuerzo, nuestro dinero en la obra educativa, ahogando la escuela atea, reformando la católica? O se hace esto ó estamos perdidos.

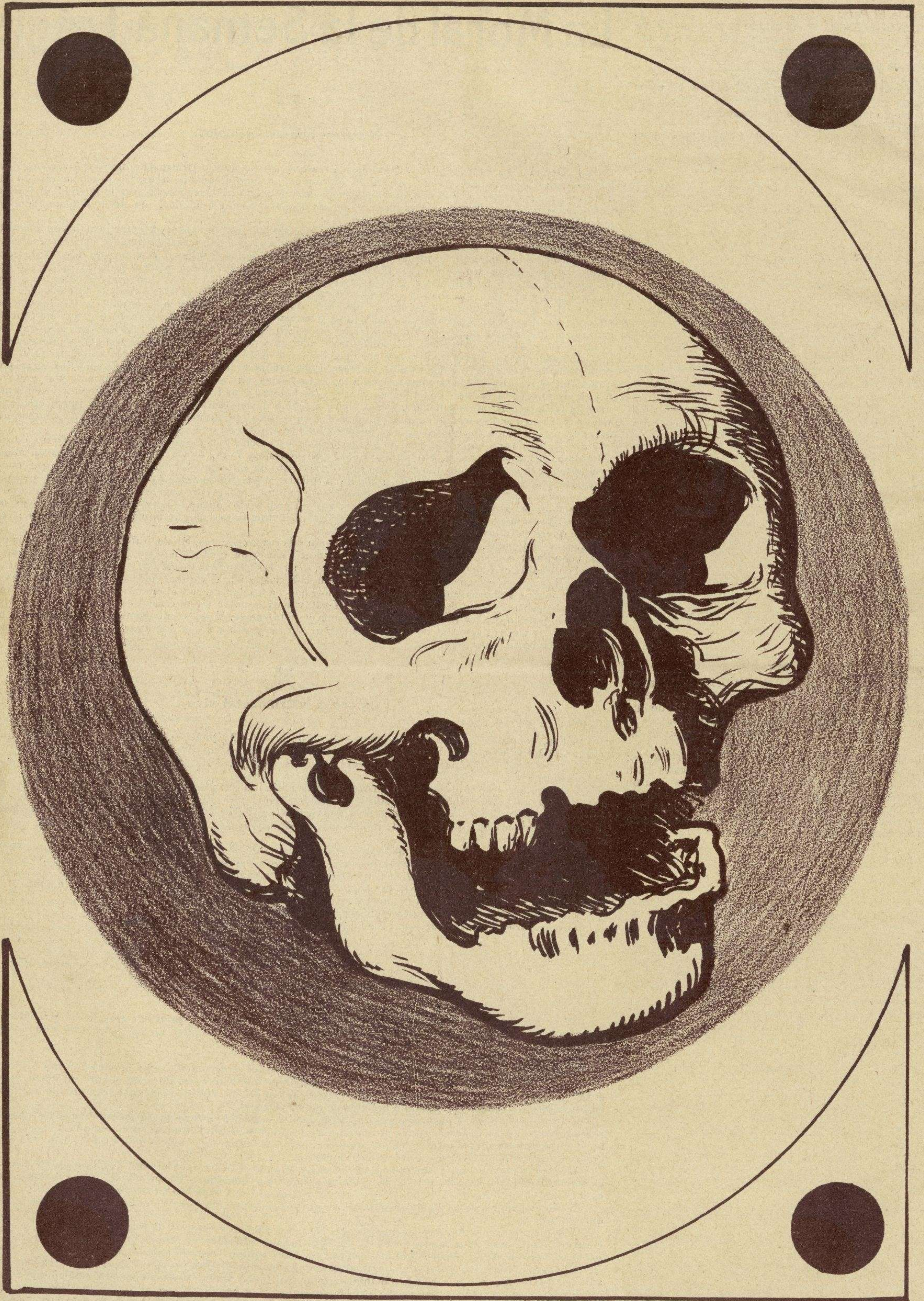
(Acabará).

Se necesitaría la pluma del gran satírico para hacer una pintura exacta de los extremos de júbilo á que se entregaban los liberales apenas tuvieron noticia de que Moret aceptaba el encargo de formar Gabinete.

Algunos exclamaban: «¡Qué gran día para la libertad!»

El salón de conferencias quedó limpio de tertulianos; la mayoría de los habituales fueron á sus casas para comunicar la fausta nueva á sus familias; se calaron las prehistóricas chisteras y se dirigieron al domicilio de don Seguis mundo dispuestos á no moverse de la portería hasta que Moret ofrezca que les tendrá en cuenta para las combinaciones de personal.

LA BANDERA REGIONAL



¡R. I. P.!

A lo que quedará reducida la Solidaridad Catalana, si Moret no hace enseguida doscientas barbaridades.